

Universidad Nacional  
Escuela de Literatura  
y Ciencias del Lenguaje

C I L A M P A

Cuaderno de apoyo  
didáctico para los  
profesores de español  
de secundaria

COMISION EDITORIAL: Flora Ovares, Margarita  
Fojas, Albino Chacón

Agosto, 1989  
Heredia, Costa Rica

## RESENAS CRITICAS

Martín S. Stabb, América Latina en busca de una identidad, Caracas: Monte Avila, 1969.

El libro de Stabb analiza el aporte de una serie de ensayistas latinoamericanos cuyos postulados constituyen una rebelión ideológica contra el criterio científico racionalista.

El autor sitúa las manifestaciones del positivismo y el liberalismo burgués en la ensayística finisecular, influida fuertemente por estas corrientes. A continuación, se propone estudiar a una serie de escritores que buscaban apartarse del determinismo de la ciencia y la tecnología y exaltar y liberar aspectos emotivos y creativos de la naturaleza humana.

Se trata, dice Stabb, de una corriente de inquietud intelectual que se traduce en parte en el modernismo y que se vincula con la derrota del 98 y la actitud de Estados Unidos.

Un aspecto que resulta de gran utilidad en esta obra es la enumeración de los postulados positivistas, su vinculación con las teorías de los racionólogos europeos y sus manifestaciones en escritos como Nuestra América de T. O. Borge (1903) y Pueblo enfermo de Alcides Arguedas (1909). Las huellas de estas teorías se perciben aún en escritores como García Calderón (1883-1953) y José Ingenieros (1877-1925) y perfi-

con una imagen del continente como "continente enfermo".

Posteriormente Stabb estudia la reacción contra el cientificismo y el positivismo, que empieza hacia 1880, pero se hace más evidente en las dos primeras décadas del siglo.

Considera que en este nuevo período es clara la afirmación de las cosas del espíritu, las zonas de la naturaleza movidas por el desinterés y el rechazo a los beneficios aparentes del progreso material y el mundo pequeño burgués.

Se detiene en el estudio de las obras de uno de los primeros representantes de este "nuevo idealismo", José Enrique Podó (1871-1917). Detalla los postulados del pensador uruguayo y su influencia en los intelectuales de América.

Stabb ofrece una útil síntesis de las propuestas arielistas, entre las que destaca la insistencia en el humanismo, la valoración de lo no utilitario como lo específicamente humano, la relegación de la ciencia "a sus límites acertados" y la convicción de la necesidad de una estructura jerárquica de la sociedad. Considera que la corriente "antiyanqui" del arielismo es muy tenue e indica que el movimiento adolece de falta de voluntad de tratar los problemas sociales y políticos específicos, lo que lo aísla.

Otros capítulos de libro estudian la orientación americanista y nativista de la cultura latinoamericana de las primeras décadas del siglo, siempre en relación con textos concretos.

Destaca la influencia de pensadores como Ortega y Waldo Frank y se refiere a ciertos acontecimientos históricos determinantes, como los movimientos de reforma universitarios, las posibilidades de guerra, la depresión y el totalitarismo que agotaron el paradigma europeo.

Sin embargo, el autor no se interesa por la vinculación de la ensayística con los procesos históricos sino a un nivel muy general, pese a que

desarrolla una línea de exposición que sigue el curso histórico.

Algunos capítulos se dedican a estudiar el aporte de ensayistas como Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Mariano Picón Salas, Germán Arciniega y otros. Indica el autor cómo se evoluciona poco a poco a un humanismo social, militante, con una mejor comprensión del destino compartido por los pueblos del Nuevo Mundo.

Estudia también la vinculación entre el nuevo humanismo y la izquierda, en relación con figuras como González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre, Marinello, Mañach, Roa, etc.

Stabb considera que después de las primeras décadas del siglo el americanismo cede lugar gradualmente a un interés de carácter nacional, que a su vez lleva a un análisis intenso del individuo y su circunstancia inmediata. Adquieren importancia entonces corrientes como el existencialismo, apropiadas para dar expresión a las nuevas inquietudes.

El libro de M. Stabb resulta de gran utilidad porque ofrece una copiosa información ordenada de acuerdo a ciertas orientaciones ideológicas. Si bien la interpretación general no resulta siempre convincente cuenta con otras muchas ventajas: claridad, concreción y visión de conjunto.

FLORA OVARES R.

Luis Ferrero, Ensayistas costarricenses. San José: Antonio Lehmann, 1971, pp. 292.

Si Luis Ferrero es reconocido como un intelectual autodidacta de renombre en Costa Rica, después de haber recibido el premio Magón y haberlo rechazado, es hoy, además, un personaje polémico. El hecho de haberse negado a recibir -en nombre de los intelectuales del país y en contra del modo

como se ventilan ciertos asuntos en esta nación- la irrisoria suma económica que le otorgaba el premio, muestra bien a las claras el temple de un hombre que no se doblaba a los cantos de sirena que adornan la conciencia del ser humano a cambio de un plato de lentejas.

Las publicaciones, a través de su vida, son multifacéticas, pero todas ellas presentan como denominador común su inclinación por lo nacional. Y esta obra, Ensayistas costarricenses, escrita a raíz del 150 aniversario de la Independencia de Costa Rica, es una muestra más del interés del autor por los problemas nacionales. El espíritu sobre la historia nacional es idealista; no obstante, es un buen intento -el primero en la nación- por presentar la historia del país desde un ángulo casi desconocido hasta 1971. Aunque no se centra en el análisis de las contradicciones de la ideología de los próceres que fueron gestando la idiosincrasia costarricense, sin embargo ejemplifica bien algunas de las tendencias ideológicas que fundamentaron el pensamiento nacional.

La obra consta de cinco partes: 1) Prólogo teórico; 2) Panorama histórico del ensayo costarricense; 3) Ideas-aje; 4) Ensayistas; 5) Repertorio bibliográfico del ensayo costarricense.

En la primera parte, presenta aspectos teóricos sobre el género ensayístico: definición, características, modalidades y deslinde respecto de otros géneros literarios. Esta parte es quizá la más "pobre" y hoy día muy superada por autores tales como Georg Lukacs, "Sobre la esencia y la forma del ensayo", Theodor Adorno, "El ensayo como forma", y Manuel Picado, "El ensayo y la actividad crítica".

En la segunda parte, expone un panorama histórico del ensayo costarricense desde su eclosión a finales del siglo XIX, pasando por los primeros ensayistas, las nuevas inquietudes, el período contemporáneo y el presente, hasta 1971. Es una buena síntesis para los estudiantes que se acerquen por primera vez a este género.

En la tercera parte, muestra las ideas-eje de los intelectuales costarricenses a la hora de ir conformando históricamente un hombre nuevo y una nueva patria: cultura-educación, americanidad, costarriqueñidad: todo un ideario estructurador. Este esquematismo ideológico -ya en principio censurable- es una traba para un análisis "virgen" del ensayo en Costa Rica.

En la cuarta parte, exhibe una muestra de ensayistas costarricenses del período que analiza. Después de una breve síntesis de su vida y obras, ofrece un ensayo representativo de esos autores.

Finalmente, en la quinta parte, ofrece una bibliografía del ensayo en Costa Rica hasta 1971.

En términos generales, podemos afirmar que el libro es un ensayo sobre el ensayo en su primera parte. Tiene el valor innegable de haber sido el primero en Costa Rica; igualmente, es útil la antología que presenta así como la bibliografía final. No obstante hoy ha sido ya superada su teoría sobre el ensayo, y la representación de autores no deja de presentar ciertas limitaciones, silencios, desde luego explicables en toda antología, pero que reflejan un afán por presentar un mundo coherente y por eliminar toda heterogeneidad en una sociedad contradictoria como la costarricense.

En fin, un libro de un solo paradigma ideológico, una teoría superada, pero con el innegable valor de toda antología, sobre todo en nuestras sociedades donde el acercamiento a las fuentes es harto difícil.

RAFAEL PEREZ MIGUEL

José Luis Gómez Martínez, Teoría del ensayo,  
Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca,  
1981, 155 pp.

La primera parte del libro, titulada "El ensayo como género literario: estudio de sus carac-

terísticas", se propone perfilar una teoría del ensayo a partir del análisis de sus rasgos más definitorios.

Tras comprobar la dificultad de una definición adecuada de las características del ensayo, el autor hace referencia a los orígenes y desarrollo del género y del concepto en España. A continuación detalla rasgos como la actualidad del tema tratado, el carácter impreciso y no exhaustivo, el carácter dialoal, lo subjetivo en el ensayo y otros. Insiste en la actitud activa que exige del lector y la capacidad del ensayo de provocar y sugerir al público.

Se refiere a las posibles clasificaciones del ensayo y estudia sus relaciones con géneros afines, como la novela, la carta, la autobiografía, la prosa didáctica, etc.

En la segunda parte, Gómez selecciona algunas opiniones de diversos críticos en torno al concepto del ensayo. Aparecen, entre otros, Guillermo Díaz-Fleja, Peter G. Marie, Luis Ferrero, Robert Mead, Juan Mariscal, Federico Vitier y Ricardo Gullón.

El libro ofrece además una extensa bibliografía, generalmente acompañada con notas explicativas.

Es posible indicar rápidamente algunos de los rasgos del ensayo a que hace referencia el autor en la primera parte del libro. En primer lugar, Gómez insiste en que el ensayo entabla un verdadero diálogo con el lector. El ensayo posee un carácter esencialmente comunicativo que se establece un vínculo entre ensayista y lector.

Como consecuencia de lo anterior, dice Gómez, el ensayista escribe sobre temas y circunstancias de una época precisa, su temática debe ser siempre actual: "dadas unas circunstancias, escribir sobre algo oportuno" (p. 32).

Otro aspecto que destaca el autor, es que el ensayo no pretende ser exhaustivo, ni tampoco se mueve por un afán de sistematización. Le ahí ciertos rasgos como la imprecisión en las citas, que lo apartan de los escritos especializados. Mas que elaborar

conceptos y teorías, el ensayo se interesa por el proceso mismo de pensar. El autor deduce que el ensayo carece de una estructura rígida y que "progresa por medio de asociaciones y de intenciones en oposición al orden lógico que sigue el científico" (p.64).

Intimamente relacionado con lo anterior, Gómez recuerda el papel de las disquisiciones en el ensayo, que hacen que su unidad, más que estructural, sea emotiva, interior.

El ensayo, que trasciende el dato directo y propone una interpretación subjetiva, tiende a convencer y sobre todo a sugerir al lector, cuya participación exige. Gómez insiste en que el ensayo no pretende probar nada, y que tampoco se orienta a adoctrinar, sino a inquietar. Además, indica, el ensayo abunda en alusiones y referencias que exigen comunidad estrecha entre ensayista y lector.

Gómez explica estos rasgos del ensayo con suma claridad y haciendo referencia a numerosos ejemplos. Si bien no ofrece conclusiones teóricas novedosas, la gran cantidad de información y la nitidez expositiva hacen que este libro sea de mucha utilidad para el profesor interesado en el tema.

FLORA OVARES R.

Flora Ovarés y Hazel Vargas, Trinchera de ideas. El ensayo en Costa Rica (1900-1930), San José: Editorial Costa Rica, 1986, 134 pp.

El ordenamiento, la síntesis y la interpretación de la producción ensayística de cuatro importantes pero poco conocidos pensadores costarricenses es la principal contribución de este libro. A diferencia de lo que sucede con otros géneros, el ensayo es un campo de la escritura que, tal vez por su cercanía con el periodismo, se escapa a la memoria colectiva. Su influencia es determinante

pero inmediata: su característica referencialidad a los acontecimientos del día o a las ideas del momento lo convierten en un tipo de texto que a veces pierde perdurabilidad.

Precisamente por lo anterior, una investigación que recupere, reordene y analice textos de este género es doblemente valiosa: por un lado, recupera textos que a veces son de difícil lectura por estar publicados solamente en medios poco disponibles como las revistas y los periódicos de la época; por otro lado, contribuye a una mejor comprensión del trabajo de estos intelectuales de principios de siglo.

El libro de Ovares y Vargas consta de cuatro capítulos, dedicados cada uno a la producción ensayística de Joaquín García Monge (1881-1958), Omar Dengo (1888-1928), Mario Sancho (1889-1946) y Vicente Sáenz (1896-1963). Además, incluye una introducción que sintetiza los principales acontecimientos de la vida nacional en el período 1900-1930 y un resumen de la definición del género ensayístico del filósofo alemán Theodor Adorno. Otro mérito de este trabajo está precisamente en esta introducción, que no presenta la acostumbrada "contextualización" histórica de otras investigaciones que poco se relaciona con los análisis que le siguen, sino que trata de articular coherentemente los acontecimientos del país y lo que estos escritores vivieron. De tal manera, la contextualización resulta más que una ampliación de las biografías individuales de los escritores y, por ello, un cuadro concreto de la vida cultural y política del país en esos treinta años.

Un detalle más sobre la introducción: es una lástima que la definición del ensayo de Adorno no se integrara igualmente a los análisis de los ensayos: su riqueza conceptual no siempre se aprovecha en éstos o por lo menos no se explicita. Además, faltó una reflexión crítica de las autoras sobre la definición de Adorno, por ejemplo, acerca de su insistencia en la relación entre el ensayo y las cosas, la realidad y la verdad. Más que otros géneros literarios, el ensayo se muestra como un espacio interesante para

la discusión acerca de la referencialidad y lo discursivo, y de la oposición tradicional entre ficción e historicidad.

El análisis que las autoras hacen de los ensayos de cada escritor muestra un conocimiento exhaustivo de la producción general de cada uno de ellos. A partir de esa misma lectura, determinaron los principales temas que organizan la perspectiva -o las perspectivas- de los textos: la identidad americana, la democracia y los ideales republicanos, los intelectuales, la oposición vasad<sup>o</sup> presente, el antiimperialismo. Al estudiar cada uno de estos temas en los ensayos de los escritores, las autoras descubren no sólo pensamientos individualmente coherentes, sino también una coherencia mayor, de grupo, que explican -en las 'Conclusiones'- no sólo como producto de un determinado contexto histórico, el costarricense, sino a la luz del desarrollo del pensamiento latinoamericano. Así, a lo largo del libro hay constantes referencias a los principales nombres de la ensayística latinoamericana y sus rasgos sobresalientes: la línea americanista y antiimperialista, la defensa del sistema republicano, etc.

Este trabajo se ordena, como ya se mencionó, según el criterio de "autor". Sin embargo, no cae en la posición de la crítica tradicional que se dedica a seleccionar y exaltar a algunas figuras consideradas los principales escritores de la historia literaria del país. El interés principal de Ovares y Vargas no es estudiar a los escritores como personajes de una pretendida historia del ensayo costarricense ni construir su biografía particular: los datos biográficos se colocan discretamente al pie de cada capítulo, pues el objetivo principal es el estudio de los ensayos escritos. Por esto, hay otra contribución en este libro, más escondida tal vez que las demás, pues al definirse metodológicamente como análisis de textos, enseña otro

camino de investigar históricamente la literatura sin caer en la tradicional historia de los escritores.

Las principales conclusiones de estos análisis deben leerse directamente en el libro de Ovares y Vargas; aquí nada más se pretendía valorarlo como lo que es, una indudable contribución a la historia de la literatura y el pensamiento costarricenses.

MARGARITA ROJAS G.